

UH

PEDACITO



DE

Mi CORAZÓN

Sara Gaejo
Ladra
499

Un pedacito de mi corazón.

Como en todas las casas, también en la de Saray hay que hacer la compra. Como cada viernes Saray y su mamá van al supermercado, cuando la mamá está aparcando el coche, Saray se fija que justo en la esquina donde están los carros para hacer la compra hay una anciana que junto a ella tiene una bolsa de cuadros. La verdad, un poco vieja y descolorida, yo creo que hasta la propia bolsa de la anciana reflejaba las penurias que esa mujer pasaba a diario. Dentro del supermercado cuando Saray y su mamá ya estaban haciendo la compra, Saray dijo: "mamá ¿le podemos comprar algo de comida a esa señora que está pidiendo fuera?" mira Saray esa anciana seguro que no acepta comida sólo quiere dinero. Bueno mamá, yo creo que es mejor probar, le compramos un paquete de galletas y así lo sabremos. La mamá mirando a Saray le dijo: "está bien, se lo compramos". Mientras mamá metía la compra en el maletero, Saray se acercó a la anciana y le dio el paquete de galletas. Cuando la anciana vio a la niña cerca de ella sus ojos se

iluminaron, cogió el paquete con una mano y con la otra no paraba de tirarle besos como agradecimiento.

Todos los viernes a eso de las seis de la tarde Saray y su mamá van a hacer la compra, pero a Saray nunca se le olvida comprar algo para la anciana, unos días leche, otros pan, incluso mamá le prepara leche caliente y se la llevan en un termo. A Saray nunca le gustaba ir a hacer la compra, pero ahora que había conocido a esa ancianita, incluso contaba los días para que llegara el próximo viernes.

Como se acercaba la Navidad, Saray decidió coger dinero de su hucha y comprarle un montón de cosas para que ella también pudiera celebrar de algún modo la Navidad.

Llegó el viernes y como siempre había que hacer la compra. La sorpresa fue, que la anciana que siempre estaba allí, hoy no estaba, preguntamos en el super, y una de las cajeras le dijo: A esa mujer se le prohibió pedir en la puerta del Supermercado, la policía se la llevó pero no sabemos donde. Saray lloraba sin consuelo, y no paró de investigar hasta dar con ella.

Una señora que por allí pasaba en aquel momento le dijo: no te preocupes niña, yo se donde está. La niña miró sorprendida y con las lágrimas aún en los ojos, le dijo: ¿dónde está? ¿dónde se la han llevado? ¿está bien? la señora sonrió y dijo: Tranquila yo te llevaré.

Se fueron enseguida pues Saray no quería seguir haciendo la compra, prefería ver con sus propios ojos a la anciana.

Ahora la anciana vivía en una casita con otras personas, que también como ella, necesitaban ayuda y una asociación benéfica les estaba ayudando.

Saray y su mamá decidieron ir todos los viernes a visitarla y llevarle comida.

Llegó la Navidad y Saray y su mamá se encargaron de que, tanto la anciana como las otras personas de la casa pasaran las mejores Navidades de toda su vida.

Con mucho esfuerzo y cariño le consiguieron ropa, mantas, un carro repleto de comida, incluso mamá compró colonia y crema para la cara de Consuelo, que así se llama la anciana.

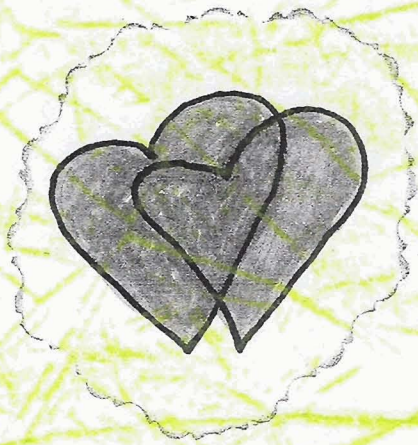
Mamá se encargó de cortarle el pelo y darle

crema a la cara, para que así pudiera disimular esas marcas, que tenía en la cara, producidas a causa del frío que durante tantos años había pasado.

Sin duda alguna para Consuelo habían sido unas Navidades especiales, pero no sólo para ella, para mí también. Desde que la conocí creo que yo he aprendido a valorar más las cosas que tengo, y doy gracias todos los días. Por eso siempre digo que un pedacito de mi corazón siempre está con ella, y con todas las personas que sufren en la vida.



- FIN -



Sara Gago Lastra
San José de Gabasanz
curso - 4.º A.
Zamora.

Profe: Tere Gallego.